

EL SEMANARIO DE SANTIAGO.

Se publica el juéves de cada semana.
Se halla de venta en la esquina de D. Antonio Ramos, plaza de la Independencia; en la de D. Martin Saldias contigua á esta imprenta, y en la librería de D. Santos Tornero en el puerto de Valparaiso.

Se reciben suscripciones en la Agencia de D. Dionisio Fernandez en Santiago, y en la librería de Tornero en Valparaiso. Cada suscripcion consta de ocho números, puestos en casa de los suscriptores, é importa diez reales que se pagarán adelantados.

Núm. 21.

Noviembre 24 de 1842.

2 reales.

SUMARIO.

O'Higgins—Informe del protomedicato artículo segundo—Sociedad de industria y poblacion—Carta de Jotabeche—Correspondencia. Poesia. Un hombre—Policia—Teatro

O'Higgins.

No son vanos lamentos, ni muestras afectadas de dolor las que se han hecho sentir en estos dias donde quiera que ha habido un corazon chileno. El jeneral O'Higgins ha fallecido y la patria que tenia para con él una deuda inmensa que satisfacerle, ha quedado condenada para siempre á un estéril remordimiento. Todos los hombres públicos de los diversos partidos han vuelto al seno de sus conciudadanos, todos viven ahora rodeados de honores gozando de la felicidad y de la ventura que ha cabido á este suelo afortunado; pero O'Higgins, el hijo primojénito de la patria, el campeon ilustre de nuestros dias de gloria, ha espirado despues de veinte años de persecuciones ó de fria indiferencia, en las playas extranjeras que le dieron asilo contra el furor de sus perseguidores. ¡Porque desgracia los mas esclarecidos varones han de ser la víctima de los mas acervos y prolongados infortunios! No bien habia O'Higgins colgado la espada con que nos rescató de la antigua servidumbre, cuando sus servicios se echaron en olvido, sus sacrificios jenerosos se desconocieron, se le obligó á abandonar el suelo que él mismo habia libertado, y en vez de las aclamaciones que habia recibido ayer no mas, al salir del campo de victoria, se execeró su nombre, se le llenó de vituperios. Chile llegó á olvidar que tenia un O'Higgins y que este O'Higgins, el héroe de su historia, vivia en la vecindad, pobre, á merced de un pueblo extraño. Si esa alma grande que presidió nuestros primeros destinos, que dió el soplo de vida á nuestra patria, no hubiese sido superior á la mezquindad de las pasiones, en el abandono indigno á que se vió reducido, habria maldecido la sangre que derramó en favor de un pueblo ingrato. Mas no; en medio de su desgracia, O'Higgins hacia votos fervientes por la prosperidad de este pueblo; él era el objeto de sus conversaciones, de sus pensamientos, de sus delirios.

La revolución de la independencia le cogió en el vigor de sus años, dueño de una injente fortuna, rodeado de consideraciones y de amigos. La muerte le ha encontrado solo, acabado por las fatigas y el pesar, estrechado por las deudas y las privaciones, despues que sus bienes fueron presa de las llamas enemigas y de que el pueblo en cuyas aras sacrificó su bienestar y su reposo, se olvidó de que tenia una vida preciosa que conservar. Las alturas de Chacabuco, los muros de Rancagua y Talcahuano, los campos del Roble y del Quilo con mil otros lugares en que se labró por el esfuerzo de su brazo un renombre inmortal, lo proclamaron el primer guerrero de Chile: una escuadra, creacion jigante de su jénero, habia sujetado á su autoridad el Pacífico; y sin embargo de tantos títulos, de tanta

gloria, la muerte le ha ido á hallar en un oscuro gabinete sin mas cortejo que el de sus virtudes!

Los tiempos, sin embargo habian, comenzado á serle mas propicios, ¡Ah! ¡Por qué la providencia no le concedió realizar su último, su mas vehemente deseo, el volver á pisar este suelo querido y ver por sus propios ojos el fruto de sus antiguos afanes? Su pecho habria latido con vivas emociones, y los testimonios de reverencia que le hubieran tributado jeneraciones exentas de los pasados rencores, le habrian hecho olvidar sin duda su larga y cruel persecucion. Pero él ha fallecido sin conseguir este consuelo, y ni las demostraciones tardías que el Congreso acaba de decretarle habran llegado talvez á tiempo para aliviar su alma en el lecho del dolor.

La memoria de O'Higgins es el patrimonio de Chile; sus restos mortales una joya que nadie nos puede disputar. ¡Que vengam pues á tener descanso entre nosotros y los regaremos con lágrimas de reconocimiento y de expiacion.

Informe del Presidente del Protomedicato.

(Artículo 2.º)

Es un hecho jeneralmente reconocido en Hijene que rara vez muere el hombre de vejez; casi siempre una enfermedad viene á poner término á su existencia. Las enfermedades son el resultado de la accion de causas exteriores sobre nuestra organizacion, ó del uso que hacemos de nuestras propias facultades.

La policia de salubridad, encargada por la constitucion á las Municipalidades, tiene por objeto el remover ó disminuir aquellas causas destructoras de nuestra existencia. Su accion debe pues contraerse principalmente, á preservar el aire atmosférico de toda clase de exhalaciones nocivas, á examinar la calidad de las provisiones y abastos, á surtir las poblaciones con abundancia de agua pura, á difundir el uso de la vacuna, á tomar precauciones sanitarias desde el primer asomo de cualquiera pestilencia, á inspeccionar las enfermerías y hospitales, á consultar la ventilacion y salubridad de las habitaciones en jeneral y especialmente de los colejos, cuarteles, cárceles, iglesias &c. Estos objetos ciertamente no han sido hasta aquí atendidos de una manera suficiente y satisfactoria por la Municipalidad de Santiago; pero bien poco se avanzaria á nuestro juicio, con "la creacion de un fiscal de salud pública que indicase diariamen-

que se necesita todavía de mucha discusión y examen, antes de llevarla á cabo. ¡La empresa, sin embargo, importa un millon de pesos! un millon de pesos en nuestras actuales circunstancias!... No merecerá la atención del público y de los que escriban para él? Nos proponemos pues considerarla en las diversas faces que presenta; y tal será el asunto de los siguientes artículos. Ojalá podamos contribuir á que tenga feliz aplicacion el capital cuantioso que ha logrado formarse por un arbitrio ciertamente ingenioso y de general aplicacion á muchas especulaciones útiles.

Estando armado este artículo, hemos visto en el Progreso dos remitidos que esplican algun tanto el pensamiento, hasta ahora vago é indefinido de la Sociedad que nos ocupa. No es poco lo que con este peso se ha avanzado. En los números siguientes nos contraeremos á darles contestacion, teniendo á la vista datos que los promotores no habran dado á luz todavía.

Carta de Jotabeche.

Copiapó Noviembre 12 de 1842.

Mi querido paisano

He de mandarte una carta, y pienso divertirme mientras la escribo, sin perjuicio de que tú te fastidies cuando la leas. Fuerza es confesarlo: siento tanta inclinacion á escribir como los argentinos á emigrar, los peruanos á sufrir, los militares á apalear, los pelucones á influir y los hijos de mi tierra á litigar. No puedo, pues, resistir á esta propension, bien así como la mujer no puede prescindir de engañar, el poeta de mentir y toda la especie humana de murmurar. La pluma es para mí cuanto hai en el mundo; sin la pluma, el mundo me parece nada; sin ella no sé que me haria, ninguna ocupacion me quedaba. Tu *Juan Bautista* era en ese caso un ser bien desgraciado, bien inútil, bien inservible, el hombre mas á propósito para un convento, salvo que le cuadrase al ministerio recomendar mis aptitudes para diputado.

Si en estos tiempos se obrasen encantamientos, temeria que á algun brujo, vista mi tan extraordinaria aficion á escribir, se le antojara convertirme en pluma; lo que, sabes muy bien, no le costaria gran trabajo, porque mas de la mitad de la metamorfosis se la encontraba hecha. Con todo, no se me daria mucho de que me trasformase en pájaro. Si era en loro, emigraba; y donde cayese me metia á periodista. Si en canario, me iba á gorgoritear al otro lado del Maule, donde las jaulas no son de manera que desesperen las aves de verse en libertad, si por su desgracia ó por su destino, que allí son sinónimos, vienen á parar en ellas. Y si en gavilan, dirijia el vuelo ácia el norte; para en llegando al Perú, ser pájaro de gran predicamento; benemérito señor gavilan, gavilan supremo, gavilan de la nacion, gavilan tercero en discordia ó que sé yo que otro título tomaria, aunque nunca seria uno nuevo, por no haberlo ya en el diccionario.

Pero vamos á la carta que quiero dirijirte. Sabrás, pues, que desde tu partida para Valparaíso ha habido aquí ocurrencias muy de bulto; entre ellas un temblor tan fuerte, aterrador y repentino, como un golpe de autoridad calculado, por lo que se llama alta política: de la que Dios nos libre lo mismo que de ser aplastados por una casa. El sacudon estalló á las doce de la noche, hora en que todos los sustos son grandes incluso los que en años pasados se daban mutuamente los pipiolos y el Gobierno, al volver de cada esquina.

Despues del temblor, ocurrió en Chañarillo un cambio de ministerio, novedad que, si siempre se celebra en todas partes, ha de ser por lo que el suceso tiene de porrazo. pues en cuanto á lo demás, no veo yo porque nos ha de alegrar la caida de un ministerio, sabiendo que á la mañana siguiente se levantará algun otro. Hablando en confianza, en punto á ministros opino *ita pariter* que en punto á mujeres. Unas son mas jóvenes y bonitas que otras, ésta nos parece un ángel de bondad, aquella no respira sino modestia y candor, la de hoy es un pedazo de cielo, la de mañana es linda como el amor; pero al fin, paisano mio, todas dan en mujeres, que es una desesperacion el persuadirse lo: todos los ministros dan en pelucones, que es otro chasco duro que nos llevamos.

Vuelvo á Chañarillo. Cayó el subdelegado Mardones, pues al cabo no era intendente para que no le removieran jamas de su destino. Ha llevado á la vida privada, entre otras cosas, la grata satisfacion de haber servido á su patria y la conciencia *et cætera et cætera*. No quiero conmoverte: la despedida de un hombre público es un paso muy tierno. En consecuencia, no sé si del temblor ó de la caida del subdelegado, los fondos que se anticipaban al cuatro por ciento mensual con mas cuatro reales en marco, un real en cada peso, á pagar en piña á siete pesos, despues de descontado un seis por ciento por los gastos de *refoga* y reduccion á lei de once dineros veintitres granos, todo con hipoteca de la persona y bienes del deudor, han escaseado considerablemente, y siguen escaseando segun van en aumento los peligros de las especulaciones sobre *cangallas*. Mucho han sentido en Chañarillo la deposicion del señor Mardones; ya se ve, era un bienhechor de los pobres, y parece que llevaba por delante el plan liberalísimo de que todos viviésemos mina. En su lugar se halla el capitán Palacios, joven sin mas defectos que sus muchas enfermedades; pero aquel temperamento es magnífico, de suerte que si no sanan los males del mineral, sanarán los del subdelegado, que no será poco conseguir. Para completar la reforma de la policia de Chañarillo, desde dos meses á esta parte estamos esperando por momentos una remesa de húzares que viene á relevar la guarnicion que actualmente tenemos; guarnicion compuesta de hombres que así como los engancharon para enviarlos á Copiapó, pudieron, sin gravarse la conciencia, enviarlos á poblar un presidio, y aun así los indultaban.

Sucede que en esos dias del temblor y de quitar y poner subdelegados hubimos casi de morir de hambre, porque la policia que para todo se da maña y le sobra tiempo, hizo de modo que no se encontrase carne en la plaza ni para hacer una albóndiga. Fué el caso que los carniceros no habian hecho á la susodicha policia una ofrenda de perros muertos que les exige; y ella vino, los cojió á to-

la por donde debí empezarla, por desearte mucha salud; que en cuanto á *pesetas*, por pobres que esos lugares se encuentren, siempre las hai de sobra. En caso que tu hígado se ponga allí tan bueno como lo está aquí la *Colorada*, no te vengas: mira que pueden ponértele pleito creyendo que lo traes en beneficio.—Tu paisano—

Jotabeche.

CORRESPONDENCIA.

Poesia.

UN HOMBRE.

I.

LA ALAMEDA.

Eran las diez de la noche,
La luna paseaba el cielo
Y derramaba en el suelo
Su plateada claridad;
El álamo se mecía
A impulso del suave viento,
Que era así como el aliento,
Que respira una beldad.

El agua clara apacible,
Como el aire que soplabá,
Lentamente se miraba
Sus cristales resbalar;
Y en su apacible carrera
Causaba un blando ruido
Que acompasaba el sonido
Del álamo en su menear.

Era una noche de aquellas
En que todo es blanda calma
Y en que se adormece el alma
En un sueño celestial;
Y en vela la fantacia
En su lecho de ilusiones
Recibe las impreciones
Ya del bien ó ya del mal.

Era así como el ensueño
En que danzan mil visiones
Al compas de dulces sonos
Del harpa del trovador:
En que rodean al hombre
Mil bellísimas mujeres
Que le extásian de placeres,
Y le brindan amor.

Semejante á esos momentos
En que el hombre sueña gloria
Y ve su nombre en la historia
Y su busto en mármol ve
Y enajenado de gozo,
Henchido el pecho de orgullo
En toda parte un murmullo
De su gloria sonar creoo.

Pero en medio de este Eden
De oste cielo de contento
Se ve un hombre masilento
La alameda atravezar:

dos y los metió en la cárcel por dos dias. El delito no era para ménos, y el talento de la policía no es para mas. Los carniceros creen que no hai derecho para sujetarlos á obligacion tan vil, que ya no existe la lei por la cual ellos debian reemplazar al verdugo; y la policía les dice que eso es romanticismo; les arguye con la costumbre, y sobre todo con la cárcel, razon jigante, razon bruta si quieres, pero con la cual te convencerán hasta de no haber Dios si te la ponen por delante.

Despues sobrevino otro arranque enérgico de la policía, no ya contra los caniceros ni contra los perros, sino contra las *muchachas*, que habian dado en andar tambien con hidrofobia. Ello es que no ha quedado ninguna ni para un remedio; de lo qué debemos alegrarnos, porque ya no ganaban aquí los hombres mas que para quimagogo y zarza parrilla. Se asegura que van á tomarse medidas á fin de no permitir mas en nuestro puerto el desembarque de estas desgraciadas, y que el celoso ministro de aduanas encargará de inspeccionar el negocio como si fuese rigurosamente fiscal en todas sus partes. Haz publicar esto en Valparaiso para los fines que convenga.

En cuanto á nuevos descubrimientos y riquezas mineras, todos los dias amanecen varias lindas mentiras que, semejantes á ciertas flores, se marchitan y mueren luego que el sol calienta el ambiente que las rodea. Sinembargo, tengo para mi que debe haber muchas minas buenas, porque hai muchos pleitos malos. Sabido es que cuando alcanza un minero, hablando en oro, quien alcanza no es el minero sino el escribano. No ha quince dias escribia uno de Chañarcillo á un abogado: "Mui señor mio, despues de dos años de broceo, topé ántes de ayer un crucero que hizo pintar la veta, y la llevo en buen beneficio. Por lo que puede tronar, incluyo á V. un amplio poder para que me represente en cuanto pleito promuevan ahora, en mi contra." El abogado le contestó: "Mui señor mio: me es mui sensible no poder servirle, le admitiendo el poder que le devuelvo, porque cuando recibí su apreciable, acababa de comprometerme á defender á don N. que va á demandar á V. alegando su derecho á la mitad de esa mina. Don X. se presentó ayer demandando la otra mitad; don Y. se la ha denunciado hoi mismo por disfrutada, y los menores de don Z. andan buscando al abogado para interponer una tercería. Sus acreedores celebran mañana una reunion para pedir la mina en prenda pretoria" El minero habia alcanzado en una labor, y el escribanno en cinco.

No dejan de ser satisfactorias las noticias que aqui tenemos de las provincias trasandinas San Juan y la Rioja. La guerra está al terminar en esa parte del territorio arjentino, y solo se espera que acaben de matarse unos pocos que quedan disputándose la posesion de aquellos cementerios. El *Chacho*, caudillo unitario, ocupa ahora Binchina, despues de haber visitado á Jacha, donde se vió en la dura necesidad de fusilar unos cuantos ciudadanos federales para proporcionarse recursos: con todo, las víctimas no pasaron de diez, aunque parece que no pudieron haberse mas en el pueblecito. Lo que recomienda á los jefes unitarios es que matan con decencia, matan de una manera más conforme con la ilustracion del siglo; fusilan, pero no degüellan como lo hace el bárbaro, el caribe Rosas.

Hasta aquí mi carta. Solo me resta concluir—